

de autos y con el consumo de gasolina que hace la Aviación, en aumento también, y los motores de gasolina.

Esta conversación la tuvimos el día 20 de Diciembre de 1926. A los dos días, y fechada en el mismo día 20, recibo una carta de Pozo-Rubio (Cuenca), firmada "Un conguense", el cual me dice que está muy enfermo, le quedan pocos días de vida y no quiere gozar de la paz del otro mundo sin hacerme una interesante revelación.

La revelación consiste en asegurarme que, desde hace años, el barómetro no marca "Tempestad" ni "Gran lluvia", ni "Lluvia o viento"; en fin, que la aguja barométrica está constantemente fija, estacionaria, en "Variable", por grande que sea la perturbación del ambiente.

Según el firmante de la carta, la causa de la inmovilidad de la aguja, la ignoran los actuales meteorológicos, y la ignorarían también los antiguos más célebres si resucitasen para estudiarla; pero la conoce quien me escribe.

Me dice que la causa no es debida a deficiente construcción, ni a deterioro del barómetro, sino a los cientos de millones de litros de gasolina que, convertidos en gas mefítico, desprendido de los automóviles y motocicletas, impurifican la atmósfera, la hacen más densa, detienen la aguja del barómetro y son azote de la generación actual. Por eso continúa el firmante—tenemos montañas que andan o resbalan y aplastan caseríos como el de Monachil; furiosos y devastadores ciclones como el de Cuba; extensas y espesas nevadas, que sepultan pueblos por completo, cierran el paso a los hombres y hacen bajar de las montañas a los lobos hambrientos; desbordamientos de ríos, extensas comarcas inundadas, pérdida de valiosas cosechas...

Al llegar aquí, el observador conguense dice que se siente fatigado, y termina su epístola repitiendo que la atmósfera está enferma, envenenada, por las emanaciones malsanas de tanto auto, de tantas motocicletas, y que ello es el actual azote de la Humanidad.

Es una opinión. Respetémosla. Quien opine lo mismo achaque a esa atmósfera, enferma de gasolinorrea, la escasa longitud de las faldas, la repugnante feminidad de algunos niños "bien", las palabras tabernarias y rufianescas impropias de las señoritas que suelen emplearlas; el exceso de cogote visible en las señoras y señoritas elegantes, en las cursis y en las semi-elegantes; el uso immoderado de costosas medias de seda y otros lujos en muchas jóvenes obreras, a costa del indispensable garbanzo; el chorro diario del cine, aun en las clases menos pudientes; el fomento de la patada en el futbol, y el de la coza en el charleston, etc.

Ese "etcétera" contiene, resume y condensa lo mucho que pudiera añadirse.

Se dan rachas: a poco de terminar la conversación con el representante de la extranjera fábrica de automóviles, recibo carta de un estudiante de Física y Química. En ella me pregunta: "¿Por qué no se intenta el uso del agua natural, en lugar de gasolina, en los automóviles?"

Y razona la pregunta de este modo:

"El agua es una combinación química de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, ambos cuerpos gaseosos a la temperatura y presión ordinarias. El hidrógeno es combustible, y el oxígeno, comburente, quiere decir que, como el fuelle, ayuda a la combustión.

Si llevando en el automóvil un depósito de agua, encontrásemos un procedimiento para separar uno de otro los dos elementos que la integran, esto es, para separar el oxígeno del hidrógeno, y de mezclarlos una vez separados, entonces, para hacer marchar el automóvil, podríamos valernos de las explosiones de esta mezcla haciéndola pasar en pequeñas cantidades al interior del cilindro donde las explosiones se producen.

¿No sería ésta una manera de substituir la costosa bencina por el agua, abundante, barata y fácil de encontrar en cualquier parte?

Otra ventaja pudiera conseguirse con esta innovación: esas explosiones sucesivas serían producidas al combinarse otra vez el oxígeno con el hidrógeno y volver a formar agua, la cual, por la gran temperatura de las explosiones, saldría del automóvil convertida en vapor, que se elevaría en la atmósfera y formaría nubes, de beneficiosa y fructífera lluvia para los campos.

Aún cabría otro sistema, muy ventajoso también: en vez de salir ese vapor al exterior del vehículo, pasarlo a una cámara frigorífica, donde se condensara y convirtiera otra vez en agua, para volverla a descomponer en sus dos elementos gaseosos y emplearlos como queda dicho.

He aquí cómo, con un solo bidón de agua, un automóvil podría atravesar el Sahara y aun le sobraria líquido."

El joven estudiante pide mi opinión acerca de su trascendental idea. No puedo darsela. Desde que yo estudié Física y Química hasta hoy, la ciencia ha evolucionado y revolucionado, y de ella sólo puedo afirmar que el aceite de olivas sirve para freír el pescado, aliñar la ensalada y para que alumbren los candiles de gancho. Mas si

Antes de comer
deben tomar los niños débiles
una cucharadita de
HIPOFOSFITOS SALUD



Comerán siempre con apetito excelente y las madres tendrán la enorme satisfacción de verlos crecer robustos y libres de enfermedades.

Los niños raquíticos no deben prescindir de este poderoso reconstituyente de la sangre y de los huesos. Unos cuantos frascos les salvará del raquitismo y de la anemia y tuberculosis ósea.

Combate con absoluta eficacia la anemia, cansancio muscular, clorosis, inapetencia, desnutrición, etc.

Todo ello se consigue tomando antes de cada comida, una cucharada de Jarabe



HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechase usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso con tinta roja.